

# CANTAR DE LOS CANTARES

## DE SALOMÓN

**C**antar de los cantares, el cual es de Salomón. ¡Oh, **1, 2**  
si él me besara con besos de su boca! Porque mejo-  
res son tus amores que el vino. A más del olor de **3**  
tus suaves ungüentos, Tu nombre es como ungüento  
derramado; Por eso las doncellas te aman. Atráeme; en pos **4**  
de ti correremos. El rey me ha metido en sus cámaras; Nos go-  
zaremos y alegraremos en ti; Nos acordaremos de tus amores  
más que del vino; Con razón te aman. Morena soy, oh hijas **5**  
de Jerusalén, pero codiciable Como las tiendas de Cedar, Co-  
mo las cortinas de Salomón. No reparéis en que soy morena, **6**  
Porque el sol me miró. Los hijos de mi madre se airaron contra  
mí; Me pusieron a guardar las viñas; Y mi viña, que era mía,  
no guardé. Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma, Dónde **7**  
apacientas, dónde sesteas al mediodía; Pues ¿por qué había de  
estar yo como errante Junto a los rebaños de tus compañeros?  
Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, Ve, sigue las **8**  
huellas del rebaño, Y apacienta tus cabritas junto a las caba-  
ñas de los pastores. A yegua de los carros de Faraón Te he **9**  
comparado, amiga mía. Hermosas son tus mejillas entre los **10**  
pendientes, Tu cuello entre los collares. Zarcillos de oro te **11**  
haremos, Tachonados de plata. Mientras el rey estaba en su **12**  
reclinatorio, Mi nardo dio su olor. Mi amado es para mí un **13**  
manojito de mirra, Que reposa entre mis pechos. Racimo de **14**  
flores de alheña en las viñas de En-gadi Es para mí mi amado.  
He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; He aquí eres bella; **15**  
tus ojos son como palomas. He aquí que tú eres hermoso, **16**  
amado mío, y dulce; Nuestro lecho es de flores. Las vigas de **17**  
nuestra casa son de cedro, Y de ciprés los artesonados.

Yo soy la rosa de Sarón, Y el lirio de los valles. Como el **2, 2**  
lirio entre los espinos, Así es mi amiga entre las doncellas. Co- **3**  
mo el manzano entre los árboles silvestres, Así es mi amado  
entre los jóvenes; Bajo la sombra del deseado me senté, Y su

4 fruto fue dulce a mi paladar. Me llevó a la casa del banque-  
5 te, Y su bandera sobre mí fue amor. Sustentadme con pasas,  
confortadme con manzanas; Porque estoy enferma de amor.  
6 Su izquierda esté debajo de mi cabeza, Y su derecha me abra-  
7 ce. Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, Por los corzos  
y por las ciervas del campo, Que no despertéis ni hagáis velar  
8 al amor, Hasta que quiera. ¡La voz de mi amado! He aquí él  
viene Saltando sobre los montes, Brincando sobre los collados.  
9 Mi amado es semejante al corzo, O al cervatillo. Helo aquí,  
está tras nuestra pared, Mirando por las ventanas, Atisbando  
10 por las celosías. Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh  
11 amiga mía, hermosa mía, y ven. Porque he aquí ha pasado  
12 el invierno, Se ha mudado, la lluvia se fue; Se han mostrado  
las flores en la tierra, El tiempo de la canción ha venido, Y  
13 en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola. La higuera ha  
echado sus higos, Y las vides en cierne dieron olor; Levántate,  
14 oh amiga mía, hermosa mía, y ven. Paloma mía, que estás en  
los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados para-  
jes, Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; Porque dulce es  
15 la voz tuya, y hermoso tu aspecto. Cazadnos las zorras, las  
zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; Porque nues-  
16 tras viñas están en cierne. Mi amado es mío, y yo suya; El  
17 apacienta entre lirios. Hasta que apunte el día, y huyan las  
sombras, Vuélvete, amado mío; sé semejante al corzo, o como  
el cervatillo Sobre los montes de Beter.

**3** Por las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma; Lo  
2 busqué, y no lo hallé. Y dije: Me levantaré ahora, y rodearé  
por la ciudad; Por las calles y por las plazas Buscaré al que ama  
3 mi alma; Lo busqué, y no lo hallé. Me hallaron los guardas  
que rondan la ciudad, Y les dije: ¿Habéis visto al que ama mi  
4 alma? Apenas hube pasado de ellos un poco, Hallé luego al  
que ama mi alma; Lo así, y no lo dejé, Hasta que lo metí en  
casa de mi madre, Y en la cámara de la que me dio a luz.  
5 Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, Por los corzos y por  
las ciervas del campo, Que no despertéis ni hagáis velar al  
6 amor, Hasta que quiera. ¿Quién es ésta que sube del desierto  
como columna de humo, Sahumada de mirra y de incienso Y  
7 de todo polvo aromático? He aquí es la litera de Salomón;

Sesenta valientes la rodean, De los fuertes de Israel. Todos 8  
 ellos tienen espadas, diestros en la guerra; Cada uno su espada  
 sobre su muslo, Por los temores de la noche. El rey Salomón 9  
 se hizo una carroza De madera del Líbano. Hizo sus columnas 10  
 de plata, Su respaldo de oro, Su asiento de grana, Su interior  
 recamado de amor Por las doncellas de Jerusalén. Salid, oh 11  
 doncellas de Sion, y ved al rey Salomón Con la corona con que  
 le coronó su madre en el día de su desposorio, Y el día del gozo  
 de su corazón.

He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que tú 4  
 eres hermosa; Tus ojos entre tus guedejas como de paloma;  
 Tus cabellos como manada de cabras Que se recuestan en las  
 laderas de Galaad. Tus dientes como manadas de ovejas tras- 2  
 quiladas, Que suben del lavadero, Todas con crías gemelas, Y  
 ninguna entre ellas estéril. Tus labios como hilo de grana, Y 3  
 tu habla hermosa; Tus mejillas, como cachos de granada de-  
 trás de tu velo. Tu cuello, como la torre de David, edificada 4  
 para armería; Mil escudos están colgados en ella, Todos es-  
 cudos de valientes. Tus dos pechos, como gemelos de gacela, 5  
 Que se apacientan entre lirios. Hasta que apunte el día y hu- 6  
 yan las sombras, Me iré al monte de la mirra, Y al collado del  
 incienso. Toda tú eres hermosa, amiga mía, Y en ti no hay 7  
 mancha. Ven conmigo desde el Líbano, oh esposa mía; Ven 8  
 conmigo desde el Líbano. Mira desde la cumbre de Amana,  
 Desde la cumbre de Senir y de Hermón, Desde las guaridas de  
 los leones, Desde los montes de los leopardos. Prendiste mi 9  
 corazón, hermana, esposa mía; Has apresado mi corazón con  
 uno de tus ojos, Con una gargantilla de tu cuello. ¡Cuán her- 10  
 mosos son tus amores, hermana, esposa mía! ¡Cuánto mejores  
 que el vino tus amores, Y el olor de tus unguentos que todas  
 las especias aromáticas! Como panal de miel destilan tus la- 11  
 bios, oh esposa; Miel y leche hay debajo de tu lengua; Y el olor  
 de tus vestidos como el olor del Líbano. Huerto cerrado eres, 12  
 hermana mía, esposa mía; Fuente cerrada, fuente sellada. Tus 13  
 renuevos son paraíso de granados, con frutos suaves, De flores  
 de alheña y nardos; Nardo y azafrán, caña aromática y canela 14  
 la, Con todos los árboles de incienso; Mirra y áloes, con todas  
 las principales especias aromáticas. Fuente de huertos, Pozo 15

16 de aguas vivas, Que corren del Líbano. Levántate, Aquilón, y ven, Austro; Soplad en mi huerto, despréndanse sus aromas. Venga mi amado a su huerto, Y coma de su dulce fruta.

5 Yo vine a mi huerto, oh hermana, esposa mía; He recogido mi mirra y mis aromas; He comido mi panal y mi miel, Mi vino y mi leche he bebido. Comed, amigos; bebed en abundancia, 2 oh amados. Yo dormía, pero mi corazón velaba. Es la voz de mi amado que llama: Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía, Porque mi cabeza está llena de rocío, 3 Mis cabellos de las gotas de la noche. Me he desnudado de mi ropa; ¿cómo me he de vestir? He lavado mis pies; ¿cómo los 4 he de ensuciar? Mi amado metió su mano por la ventanilla, 5 Y mi corazón se conmovió dentro de mí. Yo me levanté para abrir a mi amado, Y mis manos gotearon mirra, Y mis dedos 6 mirra, que corría Sobre la manecilla del cerrojo. Abrí yo a mi amado; Pero mi amado se había ido, había ya pasado; Y tras su hablar salió mi alma. Lo busqué, y no lo hallé; Lo llamé, 7 y no me respondió. Me hallaron los guardas que rondan la ciudad; Me golpearon, me hirieron; Me quitaron mi manto de 8 encima los guardas de los muros. Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, si halláis a mi amado, Que le hagáis saber 9 que estoy enferma de amor. ¿Qué es tu amado más que otro amado, Oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Qué es tu 10 amado más que otro amado, Que así nos conjuras? Mi amado 11 es blanco y rubio, Señalado entre diez mil. Su cabeza como oro finísimo; Sus cabellos crespos, negros como el cuervo. Sus 12 ojos, como palomas junto a los arroyos de las aguas, Que se lavan con leche, y a la perfección colocados. Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, como fragantes flores; Sus 13 labios, como lirios que destilan mirra fragante. Sus manos, como anillos de oro engastados de jacintos; Su cuerpo, como 14 claro marfil cubierto de zafiros. Sus piernas, como columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino; Su aspecto como 15 el Líbano, escogido como los cedros. Su paladar, dulcísimo, y todo él codiciable. Tal es mi amado, tal es mi amigo, Oh doncellas de Jerusalén.

6 ¿A dónde se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas

las mujeres? ¿A dónde se apartó tu amado, Y lo buscaremos  
 contigo? Mi amado descendió a su huerto, a las eras de las es- 2  
 pecias, Para apacentar en los huertos, y para recoger los lirios.  
 Yo soy de mi amado, y mi amado es mío; El apacienta entre 3  
 los lirios. Hermosa eres tú, oh amiga mía, como Tirsa; De 4  
 desear, como Jerusalén; Imponente como ejércitos en orden.  
 Aparta tus ojos de delante de mí, Porque ellos me vencieron. 5  
 Tu cabello es como manada de cabras Que se recuestan en las  
 laderas de Galaad. Tus dientes, como manadas de ovejas que 6  
 suben del lavadero, Todas con crías gemelas, Y estéril no hay  
 entre ellas. Como cachos de granada son tus mejillas Detrás 7  
 de tu velo. Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, 8  
 Y las doncellas sin número; Mas una es la paloma mía, la 9  
 perfecta mía; Es la única de su madre, La escogida de la que  
 la dio a luz. La vieron las doncellas, y la llamaron bienaven-  
 turada; Las reinas y las concubinas, y la alabaron. ¿Quién 10  
 es ésta que se muestra como el alba, Hermosa como la luna,  
 Esclarecida como el sol, Imponente como ejércitos en orden?  
 Al huerto de los nogales descendí A ver los frutos del valle, Y 11  
 para ver si brotaban las vides, Si florecían los granados. Antes 12  
 que lo supiera, mi alma me puso Entre los carros de Amina-  
 dab. Vuélvete, vuélvete, oh sulamita; Vuélvete, vuélvete, y te 13  
 miraremos. ¿Qué veréis en la sulamita? Algo como la reunión  
 de dos campamentos.

¡Cuán hermosos son tus pies en las sandalias, Oh hija de 7  
 príncipe! Los contornos de tus muslos son como joyas, Obra de  
 mano de excelente maestro. Tu ombligo como una taza redon- 2  
 da Que no le falta bebida. Tu vientre como montón de trigo  
 Cercado de lirios. Tus dos pechos, como gemelos de gacela. 3  
 Tu cuello, como torre de marfil; Tus ojos, como los estanques 4  
 de Hesbón junto a la puerta de Bat-rabim; Tu nariz, como la  
 torre del Líbano, Que mira hacia Damasco. Tu cabeza enci- 5  
 ma de ti, como el Carmelo; Y el cabello de tu cabeza, como la  
 púrpura del rey Suspendida en los corredores. ¡Qué hermosa 6  
 eres, y cuán suave, Oh amor deleitoso! Tu estatura es seme- 7  
 jante a la palmera, Y tus pechos a los racimos. Yo dije: Subiré 8  
 a la palmera, Asiré sus ramas. Deja que tus pechos sean como  
 racimos de vid, Y el olor de tu boca como de manzanas, Y 9

tu paladar como el buen vino, Que se entra a mi amado suavemente, Y hace hablar los labios de los viejos. Yo soy de mi amado, Y conmigo tiene su contentamiento. Ven, oh amado mío, salgamos al campo, Moremos en las aldeas. Levantémonos de mañana a las viñas; Veamos si brotan las vides, si están en cierne, Si han florecido los granados; Allí te daré mis amores. Las mandrágoras han dado olor, Y a nuestras puertas hay toda suerte de dulces frutas, Nuevas y añejas, que para ti, oh amado mío, he guardado.

**8** ¡Oh, si tú fueras como un hermano mío Que mamó los pechos de mi madre! Entonces, hallándote fuera, te besaría, Y no me menospreciarían. Yo te llevaría, te metería en casa de mi madre; Tú me enseñarías, Y yo te haría beber vino Adobado del mosto de mis granadas. Su izquierda esté debajo de mi cabeza, Y su derecha me abrace. Os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, Que no despertéis ni hagáis velar al amor, Hasta que quiera. ¿Quién es ésta que sube del desierto, Recostada sobre su amado? Debajo de un manzano te desperté; Allí tuvo tu madre dolores, Allí tuvo dolores la que te dio a luz. Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; Porque fuerte es como la muerte el amor; Duros como el Seol los celos; Sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama. Las muchas aguas no podrán apagar el amor, Ni lo ahogarán los ríos. Si diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor, De cierto lo menospreciarían. Tenemos una pequeña hermana, Que no tiene pechos; ¿Qué haremos a nuestra hermana Cuando de ella se hablare? Si ella es muro, Edificaremos sobre él un palacio de plata; Si fuere puerta, La guarnecemos con tablas de cedro. Yo soy muro, y mis pechos como torres, Desde que fui en sus ojos como la que halla paz. Salomón tuvo una viña en Baal-hamón, La cual entregó a guardas, Cada uno de los cuales debía traer mil monedas de plata por su fruto. Mi viña, que es mía, está delante de mí; Las mil serán tuyas, oh Salomón, Y doscientas para los que guardan su fruto. Oh, tú que habitas en los huertos, Los compañeros escuchan tu voz; Házmela oír. Apresúrate, amado mío, Y sé semejante al corzo, o al cervatillo, Sobre las montañas de los aromas.